

ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN CAMPESINA FRENTE AL MODELO NEOLIBERAL AGRARIO: EL CASO CHILENO

Esta comunicación está basada en un proyecto de intercambio realizado entre las organizaciones EHNE-Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna (Euskal Herria) y ANAMURI-Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile (Chile), en el que un grupo de mujeres baserritarras ha tenido la oportunidad de viajar y aproximarse a la situación del medio rural chileno, adquiriendo conocimientos del modelo agrario, el funcionamiento de las organizaciones agrarias y de las condiciones de vida y de trabajo en el campo.

1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL

ALGUNOS DATOS

Las diversas poblaciones han manifestando a lo largo de la historia de la humanidad su fascinación y admiración por el mundo agrario.

En la actualidad el interés de la sociedad por la comunidad agraria reside fundamentalmente en las importantes y múltiples funciones que realiza y que favorecen al conjunto de la sociedad. Se trata de funciones medioambientales (conservación del paisaje y los recursos naturales), funciones económicas, funciones sociales, funciones culturales (conservación y recuperación de tradiciones y culturas locales) etc.

Por otra parte en términos cuantitativos la importancia de la población campesina mundial es innegable.

La población campesina representa un 60% del total de la población mundial, de la cual solamente un 5% son campesinos y campesinas de los países del norte. Así mismo el 70% de la población campesina son mujeres.

LA CRISIS MUNDIAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA Y LA CRISIS DE LA ALIMENTACIÓN

El nuevo orden social, político y económico mundial viene definido por el fenómeno de la globalización y el dominio de la corriente neoliberal.

El impacto que produce el proceso globalizador en nuestras sociedades es múltiple, si bien me interesan destacar fundamentalmente dos aspectos concretos, dos consecuencias directas, que son clave para entender la crisis de la agricultura familiar campesina y la crisis alimentaria; Por una parte el aumento del hambre, la desnutrición y malnutrición y por otra parte la desarticulación de las economías locales.

❖ Aumento del hambre, desnutrición y malnutrición

Según los últimos datos de la FAO desde el periodo 1995-1997 el número de personas crónicamente hambrientas ha aumentado en más de 18 millones. En la actualidad existen 882 millones de personas desnutridas en el mundo, siendo la mayoría de ellas campesinos y campesinas. Además puntualiza que el 75% de las personas que pasan hambre en el mundo son mujeres.

En lo que respecta a la malnutrición existen 1.000 millones de personas malnutridas en el mundo, si bien este fenómeno se concentra básicamente en el mundo urbano. Este reciente problema se produce por varias causas, entre las que destacan el cambio en la cultura dietética, las importaciones masivas de cereales y carne por parte de Europa y EEUU, los nuevos modelos de alimentación “fast-food” etc.

Sin embargo en el comercio de alimentos mundial el 90% de la producción de alimentos se realiza a nivel local, mientras que sólo el 10% es un comercio dedicado a la exportación.

❖ Desarticulación de las economías locales

La desarticulación de las economías locales se concreta en:

-Precarización y decoloración:

Viene definida por la desregulación de reglamentos sociales, medioambientales, intento por parte de la OMC de la liberalización de los mercados etc.

-Privatización de recursos naturales:

Agua, semillas, tierra... En Euskal Herria el valor de la tierra es puramente especulativo y ha perdido la relación con la actividad agraria. Los recursos naturales tienen dueños y están concentrados en manos de 4 empresas mundiales. Por ejemplo la Nestlé domina el mercado del cacao, café, leche, proteínas vegetales, es la cuarta empresa mundial propietaria del agua, participa en el consejo de administración de otra conocida empresa farmacéutica, la Bayer. En definitiva Nestlé domina toda la cadena alimentaria. Otro ejemplo sería la empresa Monsanto, que produce el 90% del mercado de las semillas transgénicas.

-Precios bajos y políticas comerciales impuestas por la OMC:

Destaca el "dumping", que significa la venta por debajo de los costos de producción en origen o en destino (tanto en importación como en exportación). En estos momentos los productos de los baserritarras en origen están por debajo de los costos de producción.

-El FMI, el BM y la OMC:

Estos órganos imponen un modelo productivo, los recursos económicos, la investigación, la tecnología, los instrumentos financieros etc. Pero todos ellos apuestan por el modelo intensivo agroexportador industrial, marginando el modelo campesino o la pequeña agricultura familiar.

“OTRO MUNDO ES POSIBLE”

Frente a este panorama internacional y ante esta situación insostenible ya en los últimos años aparecen las primeras voces disonantes desde el mundo agrario. Se puede hablar de nuevos movimientos sociales que van surgiendo y reclamando públicamente justicia para el mundo agrario y respeto a los derechos humanos de la población campesina.

Estos movimientos sociales se organizan, crean dinámicas de trabajo, se manifiestan, salen a la calle y reivindican. Las características que identifican a estos movimientos es la creación de redes y alianzas a nivel mundial, la legitimidad que tienen por parte de la sociedad, el apoyo de la sociedad urbana y la lucha frente a un enemigo común: el sistema neoliberal.

En este sentido quiero destacar como referente mundial a la VIA CAMPESINA, que agrupa a organizaciones de 86 países y suma más de 40 millones de miembros a lo largo y ancho de los cinco continentes.

“Nuestro mundo no está en venta”, “globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza”, “otro mundo es posible”, son lemas que definen la ideología de estas organizaciones.

Este conjunto de ideas se pueden agrupar en un nuevo y amplio concepto: Soberanía Alimentaria. Concepto ideológico que va a ser interiorizado y reivindicado y que va cobrando más fuerza en la actualidad.

La Soberanía Alimentaria entendida como un derecho de todos los pueblos; Derecho a definir las políticas agrarias y alimentarias desde el ámbito local. Supone dar prioridad a una producción alimentaria sana, de calidad y adecuada a cada cultura. Una producción alimentaria basada en un sistema de producción agrícola diversificado, que respete la biodiversidad, atienda las demandas de la sociedad, fomente los mercados locales y promueva la participación de la población productora y la ciudadanía en la toma de decisiones.

Estas reivindicaciones las han hecho suyas las diferentes organizaciones campesinas que defienden el modelo de la pequeña producción familiar y que participan activamente en la defensa de un modelo agrario sustentable.

En definitiva la población campesina mundial se ha unido para hacer frente a un enemigo común, el modelo agroexportador y mercantilista. En este sentido la unión y solidaridad expresada entre pueblos, personas, culturas es de alguna manera lo que los asemeja. No importa si se trata de Chile, Euskal Herria o cualquier otro pueblo del

planeta. La crisis de la agricultura familiar campesina va más allá de las fronteras, hay que dejar claro que se trata de una crisis mundial, latente tanto en el norte como en el sur.

1. EL CASO DEL AGRO CHILENO

❖ Una panorámica de la sociedad chilena

El territorio chileno se encuentra al sur oeste de América del Sur. Su longitud continental es de aproximadamente 8.000 km, mientras que el ancho medio del país es de 177km y la superficie de 2.006,626 km². Con una población aproximada de 15.000.000 habitantes, de los cuales 5.257.937 viven en la capital Santiago de Chile, Chile se presenta como un país con una gran diversidad socio cultural.

Si bien Chile es uno de esos países enclavados en el eje de América Latina, por encima de las similitudes con el resto de países vecinos, especialmente con los de América del Sur, cabe destacar que éste presenta notables particularidades. Particularidades que pueden ser debidas a su enclave geográfico, semiaislado respecto al resto de países por el efecto de sus fronteras naturales: la cordillera de los Andes, el océano pacífico y el polo sur. Pero también al especial interés de Estados Unidos por experimentar política, social, cultural y económicamente con este país. Popularmente se dice que Chile es el laboratorio de Estados Unidos. Experimentación que viene desarrollándose desde la época del régimen Pinochetista.

A pesar de que las noticias que nos llegan sobre Chile a través de los medios de comunicación nos muestran uno de los países más desarrollados de América Latina (junto a la malograda Argentina), la sociedad chilena que he podido observar está polarizada, es decir, se perciben dos realidades bien opuestas. Apenas hay población que responde a las características de la llamada “clase media”, sin embargo en uno de los polos se puede hablar de una elite de poder económico y político cómodamente situada en la sociedad chilena y en el otro extremo nos encontramos con una población cuantitativamente mucho más numerosa que vive en algunos casos por debajo de los umbrales de pobreza o en su caso próximo a ellos y con unas condiciones de vida y laborales no dignas.

También es notoria la progresiva pérdida de la cultura e identidad autóctona. Las capas más acomodadas tratan de imitar los modelos culturales y estilos de vida estadounidenses. A pesar de esta pérdida generalizada la cultura tradicional chilena sigue viva fundamentalmente en el medio rural. Existe una sensibilidad colectiva por la recuperación cultural a todos los niveles, especialmente por la lengua, la artesanía y demás tradiciones y costumbres indígenas.

La privatización de los recursos y servicios básicos es un tema clave, más aún en las poblaciones más alejadas y aisladas. Los estratos más desfavorecidos tienen grandes dificultades para acceder a los servicios básicos tales como la educación o la sanidad, mientras que las capas más favorecidas de la población disponen de los recursos económicos necesarios para acceder a los servicios privados.

Los recursos naturales también están en manos privadas, el agua, las semillas, la tierra... Y las consecuencias de esta situación son especialmente duras para el conjunto de la población campesina.

En términos generales se puede intuir que la realidad social del medio rural chileno es pareja a la situación general del país, es decir, se define por unos parámetros basados en el sistema político, social y económico dominante a escala mundial, el neoliberal.

El modelo agrario chileno, el cual se potencia desde la propia administración del Estado es un modelo empresarial, agroindustrial y exportador. La agroindustria es un sector que produce grandes beneficios económicos a sus propietarios, sin embargo estas ganancias no revierten en la sociedad. La población campesina por su parte practica una agricultura de subsistencia. Se trata de pequeñas unidades productivas familiares, a escala local. En gran parte de los casos la agricultura y ganadería va destinada al autoconsumo, ya que existen serias dificultades para la comercialización y venta de los productos agrarios.

Las directrices políticas del Gobierno chileno en materia agraria también incluyen un apartado de promoción y financiación a proyectos de autoempleo que se canalizan por medio de un complejo conglomerado de entidades e instituciones oficiales. Se trata de una política de ayudas económicas destinada a la población rural, pero no se sabe

bien cual es su finalidad. No pretendo realizar una crítica en este sentido, entre otras por las limitaciones de mi conocimiento sobre el tema. Sin embargo existen indicios para pensar que se trata de una medida sin sentido, ya que financia proyectos sin analizar la viabilidad de los mismos, sin comprobar la existencia de una demanda real etc. Además en muchas ocasiones se financia únicamente la puesta en marcha de iniciativas, pero luego no se apuesta por su continuidad provocando el irremediable fracaso del proyecto. Este tipo de políticas de dependencia no suelen ser muy adecuadas para fomentar la creación de empleo en el medio rural.

Mientras tanto la situación y la vida diaria de la población rural puede definirse como precaria. Cada región tiene sus propias particularidades y sus problemas concretos, pero a rasgos generales es destacable la falta de recursos.

❖ **Adopción de estrategias**

En el contexto general del país los movimientos sociales del entorno rural y más concretamente las organizaciones agrarias mantienen unas dinámicas de reivindicación de los derechos del campesinado y de defensa de las pequeñas unidades productivas familiares frente a los grandes latifundistas, así como de la mejora de las condiciones de vida y de trabajo.

La Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) es una organización joven, dinámica, con mucha fuerza, tesón e ilusión, empeñada en cambiar la lógica mundial. Sus objetivos, hacer frente y superar la crisis agraria y alcanzar logros tangibles para la mujer campesina chilena. Con apenas 4 años de vida esta organización, está compuesta por mujeres campesinas e indígenas de la mayor parte del territorio chileno, pese a las dificultades. Esta asociación sin ningún tipo de vinculación política, religiosa o económica participa activamente en los diferentes foros mundiales, es un referente en el mundo rural chileno y además tiene representación en diversos órganos institucionales como las mesas consultivas agrarias.

Tomando como ejemplo esta asociación que presenta diferencias cualitativas respecto a las entidades tradicionales del mundo asociativo del medio rural quisiera destacar las estrategias y técnicas que ha desarrollado en su seno y el caldo de cultivo

gestado, que conlleva la realización de un trabajo de empoderamiento tan interesante como fructífero con las mujeres campesinas. Los resultados son muy positivos, tanto en la consecución de los objetivos de la organización, aunque en esta ocasión no pretendo describir los logros específicos alcanzados, cómo en la propia dinámica de trabajo, cuyo resultado es que las mujeres campesinas presentan un nivel de concienciación y compromiso con la organización muy alto.

Para ello es necesaria hacer una distinción entre las estrategias que he denominado de “carácter organizativo” y las relativas al “mundo de las ideas”.

En primer lugar me interesaría destacar el establecimiento de redes y alianzas entre las distintas asociaciones y organizaciones agrarias tanto a nivel internacional como a nivel nacional, local etc. Este entramado asociativo real permite no sólo aunar fuerzas para la consecución de los objetivos, sino lograr un respaldo más amplio por parte de la sociedad y un reconocimiento a la labor realizada así como a las personas integrantes de estos movimientos y por ende se logra una mayor eficacia en las diversas acciones que se llevan a cabo, el compartir los recursos tiene mucho que ver en esto.

Las principales líneas de trabajo de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas y las alianzas que mantiene son: la seguridad en el trabajo (agrotóxicos), participando en PAN (Pesticide Action Network), la Biodiversidad, con Amigos de la Tierra y GRAIN, los Derechos Humanos y el Area Internacional, integrante de la CLOC de América Latina y la VIA CAMPESINA en la esfera mundial.

El establecimiento de amplias alianzas internas y externas es una tendencia que también se viene constatando en EHNE, Euskal Herria.

La estructura organizativa es importante, pero hay que dotarle de contenido. Es precisamente este espacio el que me gustaría destacar. El esfuerzo que las entidades como ANAMURI están realizando en esta dirección es fundamental. Para ésta los valores suponen la base de la organización y es un eje prioritario.

El aspecto más importante y novedoso es que tratan de promover el cambio por medio de la educación y capacitación integral de las personas, tanto de las propias

participantes en la organización como las del resto de mujeres campesinas. Capacitación que se traduce en una formación en el ámbito ideológico y a nivel humano, además de una formación más técnica en el ámbito puramente laboral.

Sin embargo estas estrategias se llevan a cabo en un espacio y una sociedad concreta, de forma que las condiciones existentes influyen de manera decisiva en la consecución de objetivos y obtención de resultados. En este sentido la cohesión comunitaria y la cultura política del campesinado son factores esenciales.

2. CONCLUSIONES

- ❖ A pesar de las ya conocidas diferencias existentes entre la sociedad vasca y la chilena en general, en lo que respecta al mundo agrario parecen existir más similitudes sustanciales que diferencias, es decir, existen más semejanzas y puntos de unión que de separación.

Lo que une principalmente a ambos países parece ser la situación de crisis del modelo de la agricultura familiar y el intento de superar esta situación de crisis haciendo un frente común al modelo neoliberal.

- ❖ Anteriormente he mencionado algunas de las estrategias que adoptan con éxito en el medio rural chileno para organizarse y plantear alternativas ideológicas a la crisis actual, y no dejo de preguntarme ¿Pueden ser válidas y aplicables estas estrategias en el medio rural vasco?

3. BIBLIOGRAFIA

-FAO (2003) *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, Informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma.

-CEPAL (2003) *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, Serie seminarios y conferencias n°31. Santiago de Chile.

-CEPAL (2003) *Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyecto*, Serie políticas sociales n°74. Santiago de Chile.